

LOS GRANDES PROBLEMAS DEL ESTE EUROPEO:  
LAS RELACIONES SOVIETO-ESLOVACAS  
(1939-1971)

SUMARIO: I. *Introducción.*—II. *La República eslovaca y la postura soviética.*—III. *Stalin-  
grado y el llamado Levantamiento Nacional Eslovaco.*—IV. *Conclusión.*

I

INTRODUCCIÓN

En 1971, los comunistas checos y eslovacos celebran su cincuentenario de fundación del PC de Checoslovaquia. Fue entonces, en el año 1921, en Praga, cuando la izquierda del partido socialista checo decidió formar un nuevo partido con el nombre de comunista. Mientras tanto, en Eslovaquia ocurriría igual en la pequeña ciudad de Lubochňa.

Consecuencias prácticas: tratándose de un Estado checoslovaco de Masaryk y Benes, también los comunistas han de colaborar en el proceso de la unidad estatal *checoslovaca*, aunque en condiciones de la lucha de clases dentro de la burguesía y su orden social.

Ahora bien, pese a esta línea política surgían situaciones de crisis, y por ello también los comunistas defendían, esporádicamente, la idea autonomista propugnada por los cristianodemócratas eslovacos, con el fin de asegurarse algún que otro voto a favor de la autonomía de Eslovaquia y de los eslovacos. La historia de la llamada primera república checoslovaca, de entre las dos guerras mundiales, es ya bien conocida, sin embargo cabe subrayar que los problemas internos de un Estado pueden servir como instrumento para su descomposición. No se trataba sólo del problema de los sudetes o de los eslovacos, sino más bien de la mentalidad de una nacionalidad u otra al reaccionar contra la política prosoviética de Benes.

Benes se había dedicado mucho tiempo a crear una propia imagen de político y estadista creyendo que la SdN le abriría el camino hacia la consecución del primer puesto en la política mundial, desde el cual dirigiría también los destinos de los pueblos de Checoslovaquia.

Es interesante que ya durante las primeras sesiones de la SdN algunos diplomáticos occidentales observaban que su secretario, Benes, nunca se dejó ver, con el fin de evitar preguntas indiscretas.

Diez años más tarde, Benes firma el tratado checoslovaco-soviético de cooperación y ayuda mutua en función de ministro de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia, tratado ocasionalmente prorrogado a válido hasta ahora.

La colaboración entre Benes y los emisarios soviéticos, que por primera vez entran en la escena internacional en la conferencia sobre los problemas económicos, en Génova, fue desde el primer momento prosoviética.

Los comunistas checos y eslovacos no disponían de experiencias correspondientes en el campo de la política exterior para descubrir los fines de las maniobras de Benes. Sus intereses giraban en torno a la situación interna del país.

Mediante el camino parlamentario intentaban convertirse en el partido más fuerte conforme a las directrices del Komintern sobre los Frentes populares de Stalin para los años treinta. Benes fue uno de los pocos que tenían noticias sobre los planes de Stalin y por esta razón intentó ganarse para su causa a los comunistas del país en forma del ya mencionado tratado. Esta era la respuesta a las reivindicaciones legales de los cristianodemócratas eslovacos de una autonomía de Eslovaquia. Durante veinte años, primero como ministro de Asuntos Exteriores, luego como presidente, Benes ignoraba todo aquello que se le ponía en el camino, hasta el punto de participar, directa o indirectamente, en la liquidación del mariscal Tujachevsky y demás generales y altos oficiales soviéticos durante la gran purga de 1936-1938.

Benes desintegraría a Checoslovaquia. Para los eslovacos, y bajo la presión de los acontecimientos internacionales, no había quedado otra posibilidad que entre el 6 de octubre de 1938 y el 14 de marzo de 1939 proclamar su independencia de acuerdo con los principios del derecho de autodeterminación de los pueblos. Con la desintegración del país checoslovaco perdió su razón de ser también el partido comunista. Sus afiliados pasan a la ilegalidad.

## II

### LA REPÚBLICA ESLOVACA Y LA POSTURA SOVIÉTICA

Poco antes de estallar la guerra germano-polaca, en septiembre de 1939, la Unión Soviética y el Tercer Reich firman un pacto de no agresión. No se trataba de terceros Estados, sino tan sólo de la abstinencia de la agresión mutua. Una fórmula un tanto sorprendente, pero clara en sus intenciones. Polonia existía, todavía, como Estado soberano, sin embargo, Alemania agredió a Polonia y no a la URSS, y según lo estipulado en dicho pacto, los dos aliados no tardarían en repartirse entre sí el botín.

En busca del espacio vital, Alemania cedió al Kremlin un «vorland» de acuerdo con las tradiciones de todos los imperios rusos aprovechando los soviéticos la benevolencia germana. Carlos Marx preveía que los rusos harían todo lo posible para establecerse en la línea Oder-Trieste.

El conflicto germano-polaco facilitó a la URSS la adquisición de la mitad del territorio polaco, aproximadamente, y sin un solo disparo. Sin embargo, el hecho de haber conseguido su independencia nacional y política un pequeño pueblo eslavo, el pueblo eslovaco, y además, en unas condiciones internacionales muy complicadas, constituía uno de los factores decisivos en la orientación de la política exterior soviética durante los próximos años. Casi inmediatamente reconoce el Gobierno soviético al Gobierno eslovaco, en septiembre de 1939, y con ello empiezan, propiamente dicho, las relaciones soviético-eslovacas.

Los soviéticos consideraban a Eslovaquia como un Estado eslavo. Una parte de Polonia regalada al Kremlin por los alemanes ofrecía grandes posibilidades de extender sus actividades políticas y diplomáticas en la Europa Central en beneficio del régimen soviético.

Poco después del reconocimiento oficial, llega a Bratislava el embajador Pushkin, estando durante la audiencia especialmente cordial frente al presidente Tiso. No cabe duda, la URSS necesitaba otra avanzadilla en las orillas del Danubio, sólo unos sesenta kilómetros lejos de Viena y algo más de Budapest. Bratislava constituía un excelente puesto de observación y, al mismo tiempo, era conveniente observar de cerca las reacciones del Gobierno eslovaco y de la población frente al ulterior desarrollo internacional. No se

trataba de la autodeterminación, sino de un puro cálculo en el acto de reconocimiento de la República eslovaca.

Durante la presencia de una nutrida embajada se manifiestan los primeros signos de una actividad organizada de los comunistas en Eslovaquia, oficialmente ya el 1 de mayo de 1941, mediante el llamado «Programa de acción del PC de Eslovaquia». La figura principal era un tal J. Osoha. El programa defiende hasta las últimas consecuencias la independencia de Eslovaquia. Es de gran importancia este descubrimiento, ya que mientras tanto, en el protectorado de Bohemia y Moravia los comunistas checos prácticamente no existían.

En aquella época funcionaban unos cuatro mil agitadores comunistas dirigidos por la embajada de Pushkin, tomando en cuenta la existencia de la República eslovaca y por esta razón no se habla de un partido comunista de Checoslovaquia. Esta situación de diferenciación entre dos partidos sigue hasta ahora.

La estancia de un año y medio en Bratislava dio a entender a los observadores soviéticos que la mayoría absoluta del pueblo eslovaco es partidaria de la independencia, tanto nacional como política. De esta manera permitieron la creación de un partido comunista eslovaco armándolo de directrices de cómo es posible salvaguardar la independencia orientándola desde las posiciones nacionalistas hacia las aspiraciones nacionales. La continuidad del régimen burgués sería transformado en su tiempo como parte de la acción a favor de la liberación de los pueblos oprimidos.

El reconocimiento de Eslovaquia como sujeto del DI era un duro golpe para los partisanos del llamado checoslovaquismo. El jefe de los comunistas checos exilados en Moscú, Gottwald, tuvo que aceptar las realidades hasta el punto de enviar un mensaje a los camaradas en Eslovaquia, entre el 10 y el 15 de marzo de 1940, es decir, con motivo del primer aniversario de la Eslovaquia independiente, precisando la forma checa de lucha por la soberanía total del actual Estado eslovaco... y que esta lucha de los camaradas checos tiende a la liberación de los eslovacos, claro está, en forma de la entrada de las tropas soviéticas.

En vez de la restauración de Checoslovaquia, los soviéticos propugnaban la creación de dos Estados nacionales, el checo y el eslovaco, dentro de su órbita. En este sentido el Kremlin hizo ofertas a ciertos sectores del Gobierno eslovaco. A la concepción original soviética responde, hasta cierto punto, la creación de la Federación, en la que existen dos Estados nacionales.

Es de gran interés el constatar que los soviets reconsideraban muy en serio la conservación de la República eslovaca, especialmente a partir del regreso de Benes en su seno a finales de 1943. Ya no se fiaban. Sin embargo, hubo otros factores. En el Komintern, muchos dirigentes comunistas conocían el problema eslovaco ya mucho antes, especialmente los anhelos del pueblo de conseguir la autonomía sobre la base de un convenio entre checos y eslovacos, de 1918. En cualquier caso, la autonomía habría culminado en la independencia, igual que en octubre de 1938 se dio paso decisivo para el 14 de marzo de 1939. Recordemos que el líder comunista búlgaro, Dimitrov, juzga la cuestión eslovaca mucho mejor que Benes. En su función de secretario general del Komintern, Dimitrov siempre defendía el principio de autodeterminación entre los checos y los eslovacos. Lo cierto es que los checos, tampoco los comunistas, aceptaban con agrado la idea de la independencia para los eslovacos. Intuían que la URSS bien pudiera hacer fracasar sus planes de checoslovaquismo.

Dentro de este contexto se puede afirmar que las relaciones eslovaco-soviéticas nunca fueron cordiales, ya por el puro hecho de estar la mayoría absoluta de la población eslovaca en la línea anticomunista. Hasta la guerra germano-soviética, Moscú hizo todo lo posible para sembrar en Eslovaquia la semilla de las intrigas, del malentendido y de unas contradicciones radicales entre las diferentes clases sociales. En los círculos oficiales eslovacos esta postura se consideraba sólo como un juego de presión y nada más. Se olvidó de la dialéctica y del alcance ideológico del planteamiento y reconocimiento del problema. Con el conflicto germano-soviético terminan las relaciones oficiales soviético-eslovacas entre un maxi-Estado y un mini-Estado.

### III

#### STALINGRADO Y EL LLAMADO LEVANTAMIENTO NACIONAL ESLOVACO

A partir de la catástrofe alemana en Stalingrado, las relaciones sovieto-eslovacas toman un curso cada vez más prochechoslovaco que proeslovaco. Junto al nuevo tratado soviético-checoslovaco, de diciembre de 1943, firmado por Stalin y Benes, los representantes oportunistas de la izquierda y de la derecha del PC de Eslovaquia y del Partido democrático, llegaron a la conclusión de que es mejor hablar y obrar en nombre del pueblo, pero sin

pueblo. El llamado convenio de Navidad de 1943 llevado a cabo precisamente entre esos dos partidos, originaría en la vida nacional eslovaca condiciones de desorientación y caos, que hasta entonces no se observaba por ninguna parte.

Los órganos oficiales se contentaron con que en Bratislava no había ninguna representación diplomática de la URSS, olvidando, o hasta ignorando, que por las montañas de la Eslovaquia central y oriental había otra clase de «representaciones» de los partisanos, que culminaron, finalmente, en los contactos de Kyjev (Jruščov) y Banská-Bystrica (Catlos, Golián, Viest).

El levantamiento fue en gran parte de la psicosis creada después de Stalingrado. El carácter puramente oportunista de la política soviética frente a Eslovaquia queda puesta de relieve con que en nombre de Eslovaquia fuera proclamada la restauración de Checoslovaquia. Eslovaquia recibirá una especie de autonomía por sus sacrificios a base del llamado Programa de Košice, de 1945. Militarmente fue un fracaso y políticamente no se consiguió ni una autonomía completa.

Durante los últimos meses del conflicto, las operaciones militares influyeron mucho en la mentalidad eslovaca. A pesar de todo, los vencedores fueron recibidos correctamente y pese a sus convicciones anticomunistas. De parte soviética fueron, por el contrario, sembradas nuevas semillas antisoviéticas que en 1968 dieron su fruto no solamente en Eslovaquia, sino también entre los checos.

Después de la liberación, en 1945, la URSS entrega al país en manos de Praga. En febrero de 1948 es establecido el régimen popular. En los años cincuenta se procede contra los nacionalistas burgueses de entre los comunistas eslovacos Husák, Novomeský, Okáli, etc. Después de unos diez años de lucha intensiva contra los eslovacos, Praga va perdiendo terreno en beneficio de Bratislava en los años sesenta. La primavera de Praga corrió a cargo de los eslovacos más que de los checos. El mérito de estos últimos consiste en haber provocado la invasión de agosto de 1968. A pesar de ello, los eslovacos consiguen la federalización del Estado con el correspondiente beneplácito de los soviets. Al menos en parte, tienen su República nacional socialista, igual que los checos tuvieron que aceptar, contra su voluntad, la creación de la suya.

Diez años duraron las represalias contra los comunistas, pero contra el resto de la población, desde 1944-45. Una vez la iniciativa tuvo su origen en Praga con el consentimiento soviético, otra vez las directrices procedían

directamente del Kremlin. Las relaciones soviético-eslovacas se desarrollaban a través de Praga, incluso las culturales o deportivas.

El liderazgo praguense intentó asegurar su hegemonía respecto a Eslovaquia mediante la nueva Constitución de 1960, con la cual el programa de Košice fue prácticamente anulado. Mientras tanto, algunos comunistas abandonaron las cárceles checas, pero sin poder ser activos públicamente. Sin embargo, salió una nueva generación de comunistas que más tarde neutralizaría los efectos del terror de Praga con ayuda de algunos comunistas de la vieja guardia.

En Bratislava se reunía cuanto material era necesario en defensa de la individualidad nacional y política de los eslovacos y ya a mediados de los años sesenta algunos estudios reivindicaban la revisión de la Constitución de 1960 en los artículos relativos a los órganos nacionales eslovacos. Sin resultados prácticos.

Inspirándose en las reformas económicas soviéticas introducidas por Liberman, los economistas eslovacos elaboraron otra en relación con Eslovaquia e incluyendo en él un programa político de federalización de Checoslovaquia.

Praga supo de los planes eslovacos, pero al mismo tiempo los conocía también Moscú. Tomando en cuenta las reivindicaciones eslovacas, el checo Novotný fue sustituido por Dubchek, cuya popularidad empezó a inquietar al Kremlin al comprobar que de la noche a la mañana se convirtió en una estrella política, apoyado por la mayoría de la población. Varias conferencias celebradas por los Estados miembros del Pacto de Varsovia, entre ellas las de Cierna nad Tisou y Bratislava, en territorio eslovaco, intentaron neutralizar la actitud francamente antisoviética provocada por Dubchek.

La intervención armada era inevitable. Actualmente, por la presencia de las fuerzas de ocupación, mediante los comisarios políticos y del consulado general en Bratislava, los soviets pueden observar y controlar mejor el desarrollo y la postura de la población eslovaca. Después de los acontecimientos drásticos de 1944-45 y 1968, Moscú intenta más colaborar que dictar en virtud de los principios de la coexistencia pacífica y que sobre estos presupuestos los soviets intentarán salvaguardar la unidad del campo socialista, al que pertenece también la República socialista eslovaca. Parece confirmarse que el mundo queda dividido en dos grandes campos.

En las condiciones actuales de la vida internacional, los eslovacos seguirán defendiendo su República conforme a los «principios leninistas de autodeterminación y de la política de nacionalidades», hecho que entre los soviets

pesa mucho. La defensa de las conquistas hechas frente a los checos será, sin embargo, asunto de los eslovacos. Los resultados serán aprobados o desaprobados por el Kremlin. Mientras tanto, los checos harán todo lo posible para destruir la Federación y volver a establecer el antiguo régimen checoslovaco de unidad panestatal.

#### IV. CONCLUSIÓN

A base de diferentes fuentes intentamos en este estudio, y quizá por vez primera, reunir las diferentes manifestaciones en las relaciones oficiales o neoficiales soviético-eslovacas en el período de los últimos treinta años.

El estudio no pretende ser completo. Muchas fuentes son inaccesibles; sin embargo, en cualquier caso, positivo o negativo, traza las principales líneas de la política exterior soviética, dentro de la cual también la cuestión eslovaca tiene un lugar determinado, según las respectivas etapas de desarrollo de la política internacional, tanto pacífica como conflictiva, desde el punto de vista jurídico, estratégico, nacional y económico.

Hoy día, en la URSS se conoce mejor el problema eslovaco que en cualquier país occidental. Los factores ideológicos desempeñan su propio papel, ya que se trata de dos polos diametralmente opuestos: los principios soviéticos del marxismo-leninismo y la tradicional concepción cristiana del mundo de los eslovacos.

El interesado por esta problemática puede comprobar cuáles eran los motivos de acercamiento o de alejamiento de la Unión Soviética respecto a Eslovaquia y su existencia. Según nuestra opinión, las siguientes tendencias pueden ser localizadas como las más destacadas:

1. Como consecuencia del pacto germano-soviético de 1939, el Gobierno soviético consideraría como necesario y útil el reconocimiento de la Eslovaquia independiente, con el fin de observar de cerca el desarrollo nacional e internacional, directamente desde el corazón del centro europeo mediante el establecimiento y la organización de una nutrida central diplomática. El resultado de la guerra germano-polaca garantizaría a la Unión Soviética un puesto avanzado sobre la Europa central, ampliado con cabeza de puente eslovaco en Bratislava.

2. A partir del estallido de la guerra germano-soviética en 1941, las relaciones oficiales entre Moscú y Bratislava se suspenden entrando en la escena

«otra clase de relaciones» de carácter bélico: a) la lucha de dos divisiones eslovacas en los frentes de la URSS hasta el final del conflicto contra el comunismo; b) la lucha en favor de la Unión Soviética mediante el llamado Levantamiento Nacional Eslovaco de otoño de 1944, también hasta la terminación de la guerra.

3. Con la «liberación» surgen nuevas formas de contactos. El Kremlin se desprende de los asuntos eslovacos entregándolos a Praga. Probablemente por creer que el Programa de Košice será cumplido de parte checa, en que se garantizaba formalmente una cierta autonomía de Eslovaquia dentro de la restaurada Checoslovaquia.

4. Entre febrero de 1948 y enero de 1968 la URSS no manifiesta ningún interés importante por la cuestión eslovaca. Ciertas relaciones neoficiales son de carácter esporádico, pero conscientemente dirigidas contra los métodos stalinistas de gobierno de Novotný.

5. «El período de crisis», que culmina en la ocupación de Checoslovaquia, acercaría a los soviets a Eslovaquia mediante la presencia de sus fuerzas de ocupación. El 27 de octubre de 1968, cincuenta años después de la creación de Checoslovaquia, es promulgada una ley constitucional sobre la Federación checo-eslovaca bajo la presión de Eslovaquia y con el correspondiente beneplácito de Moscú.

6. Dos años y medio de la Federación y los eslovacos resisten los intentos de suprimirla por parte de los checos restaurando el anterior régimen centralista. En la defensa de la Federación, los argumentos eslovacos se apoyan en los principios leninistas de política nacional y de nacionalidades, contra los cuales los soviets, desde el punto de vista formal, nada pueden objetar.

#### FUENTES

- KIKUS, JOSEPH A.: *La Slovaquie dans le drame de l'Europe*. Histoire politique de 1918-1950. Paris, 1955, Les Iles d'Or.
- KIRSCHBAUM, JOSEPH M.: *Slovakia - Nation at the Crossroads of Central Europe*. New York, 1960, R. Speller & Sons, Publishers. Library of Congress Catalog Card no. 59-13908.
- ODDO, GILBERT L.: *Slovakia and Its People*. New York, 1960, Hrobak Publications, Middletown, Pa., Library of Congress Catalog Card no. 60-9606.
- PAUČÓ, JOZEF (Sprac.): *Dr. Jozef Tiso o sebe*. Obhajobná reč pred tzv. Národným súdom v Bratislave dňa 17. a 18. marca 1947. Passaic, N. J., Slov. Kat. Sokol.

STEFAN GLEJDURA

- GRIFFITH, W. E. (Edit.): *Communism in Europe...* Oxford-London, 1967, Pergamon, 2 vols., *Czechoslovakia*, Zd. Eliás y J. Netik.
- BEZUNARTEA, M. J., a iní: *Checoslovaquia invadida*. Zalla, 1968, La Gran Enciclopedia Vasca.
- BAILEY, BERNARDINE: *The Captive Nations: our firts line of defense!* Chicago (Ill.), 1969, Hallberg, Library of Congress Card no. 75-89497.
- GLEJDURA, STEFAN: «Los grandes problemas del Este europeo: Eslovaquia». Madrid, *Revista de Política Internacional*, 97/1968, IEP.
- GLEJDURA, STEFAN: «Los grandes problemas del Este europeo: Checoslovaquia». Madrid, *Revista de Política Internacional*, 99/1968, IEP.
- GLEJDURA, STEFAN: «La Federación checo-eslovaca». Madrid, *Revista de Política Internacional*, 111/1970, IEP.
- GLEJDURA, STEFAN: «Vicisitudes del Este europeo». Madrid, *Revista de Política Internacional*, 100/1968, IEP.
- GLEJDURA, STEFAN: «La política exterior de la URSS». Madrid, *Revista de Política Internacional*, 1962-1971, IEP.
- LAZITCH, BRANKO: *Los partidos comunistas de Europa*. Madrid, 1961, IEP.
- Historický časopis*. Bratislava, 1961-1971, SAV.
- Právny obzor*. Bratislava, 1961-1971, SAV.
- Pravda*. Bratislava, 1963-1971, órgano oficial del CC del PC de Eslovaquia.
- Ceskoslovenský časopis historický*. Praha, 1962-1971, Academia.
- SÁNCHEZ MARIÑO, RAFAEL: *Historia de los alemanes de los Sudetes*. Burgos, 1969.

STEFAN GLEJDURA

*NOTAS*

